

La figura del Educador de la fe

EQUIPO DEUSTO

Estas reflexiones provienen del trabajo común de un equipo de educadores de la fe, en Deusto (Bilbao).

Sus campos de trabajo: profesorado en «colegios de la Iglesia», clase de religión en institutos, asesoría de clubs juveniles, dirección de grupos de seminaristas diocesanos, y organización conjunta de la pastoral juvenil a nivel de zona.

El equipo viene reuniéndose, desde hace un año largo, con una periodicidad quincenal. Lógicamente su trabajo se enfoca hacia dentro —su propia reflexión— y hacia fuera —la mentalización del resto de catequistas en la zona—.

Por eso el tono del documento que presentamos:

- es ante todo una reflexión del equipo sobre su propia práctica, sobre lo que sienten de sí mismos y lo que aspiran a ser;
- y además, una proposición de examen para todos los comprometidos en el tema, dentro de la zona.

A su modo, también esto es una crónica. Por eso, porque la expresión puede parecer todo lo contrario (es decir, una construcción «de despacho»), insistimos en señalar su origen.

En la relación personal

Es el hombre de la acogida fraternal, no busca en la relación personal con el joven el sustitutivo de su relación personal como adulto: no busca suplencias.

Es el hombre del respeto a la llamada personal que Dios hace a cada uno (en los modos, en el tiempo...).

Es el hombre del ofrecimiento incondicionado (sin depender de la buena aceptación).

Es el hombre que toma totalmente en serio al educando como un lugar de verdad, de experiencias, de proyectos... donde Dios se muestra de una manera original y el educador tiene que aprender a encontrar algo que no va a encontrar en ningún otro sitio.

Es alguien no-dogmático. Crea un área de libertad donde el joven expresa con sinceridad su forma única de ser; de esta manera se crea un espacio de escucha y diálogo donde el educador habla de sí mismo y se deja interpelar por el muchacho.

Es el hombre que no da soluciones hechas, sino que «trabaja» las diferentes situaciones de la vida con ellos, aunque lo hace con sus propias pistas.

No es el hombre distante, que «está-ahí-esperando» y hacia quien hay que ir, sino que sale al encuentro, se «codea» con ellos: es un hombre que se arriesga a dejarse conocer.

Es el hombre consciente de que la relación interpersonal se realiza con respecto a un punto de referencia de ambos: la experiencia de Jesús de Nazaret.

Como testigo de algo

Es un hombre más de hechos que de palabras.

Es un hombre sin ambigüedad: se le ve «la oreja» como creyente con bastante facilidad.

Descubre la gratuidad de su propia fe cada día, no es un «funcionario» de la fe, y arriesga vivirla como respuesta.

Valora su fe con seriedad y existencialmente, no la saca a diestro y siniestro como excusa para cualquier tema o conversación. Experimenta en sí mismo, con alegría, la presencia liberadora del Señor.

Testigo de la alegría serena que debe surgir de la apuesta cristiana. Sin demasiado ruido pero superando derrotismos, o mismos ingenuos, profetismos de mal agüero, miedos...

Vive y expresa plenamente su convicción de que el Espíritu t baja y de que el triunfo es suyo: hombre de esperanza que tr de vivirla y manifestarla incluso en los momentos difíciles nuestro aquí-ahora.

Testigo de la presencia de Cristo: la oración es esencial en vida, los valores del reino toman carne en él.

Sabe decir y expresar su fe en un lenguaje inteligible.

Como educador

Acepta que su trabajo con el joven es un proceso complejo; e atento a sus diversas etapas y sabe no pedir más de lo que p de dar cada uno.

Es paciente: le interesa más el crear «condiciones de positividad» que los frutos inmediatos.

Emplea un lenguaje sencillo, vital, directo, que pueda presen líneas que permitan, en cada momento, encontrar una respue que llene, dentro de un proceso de maduración.

Consciente de la transferencia que se da en toda relación e cativa, la revisa para respetar la autonomía de maduración educando.

Provoca y ayuda para que el educando interiorice la experien del grupo y así se conozca y se encuentre consigo mismo.

Critica, desde la reflexión, el estudio científico y el contacto + otros educadores, los objetivos y métodos de su acción educ va, de modo que se sienta capacitado para descubrir y recor con el joven un camino único y original más allá de las carac rísticas comunes.

Descubre (y si no existen, las crea) situaciones en las que vivencias fundamentales del joven adquieren una riqueza es cial: encuentros juveniles, fiestas de clubs, fines de semana..

Es consciente de que esas vivencias se expresan en muchas c siones en un contexto de tensión política a que se encuentra metido el joven.

Intenta asumir en su vida la tensión que resulta de un vivir

mo hombre la plena autonomía, y de vivir una vida de fe que lo abarca todo.

Como miembro de una comunidad educativa (escolar o no) es portador de la experiencia comunitaria de la fe (si la comunidad educativa *no* es comunidad, necesita la experiencia de una comunidad creyente).

Su opción educativa, desde la estructura escolar, es ofrecer oportunidades para que surja el GRUPO, en el que encuentra su lugar adecuado la educación de la fe.

Como adulto

Permanece en la lucha: se descubre en su historia, a pesar de los altibajos, una línea constante, coherente del quehacer crítico y creativo.

Ofrece una «historia concreta de salvación», en la que aparece el pecado y la necesidad del perdón y en la que hay «zonas» de su existencia que van siendo salvadas.

No dimite de su condición (positiva y negativa) y no juega a congraciarse con los jóvenes al precio de negar sus propios convencimientos.

Consciente de que es una instancia crítica y no un amigo más.

Deja claro que su vivencia de fe está en otra etapa y con otros adultos, aunque sintonice en la búsqueda con los mismos jóvenes.

Garantiza su condición de adulto cristiano al insertarse activamente en una comunidad cristiana donde contrasta su fe.

Cuando se siente interpelado en su propia experiencia como adulto y creyente, se expresa con profundidad de adulto aun a riesgo de no ser entendido en todas sus dimensiones.

Congruente consigo mismo, muestra una imagen auténtica con lo que es y refleja. Sincero con su propia experiencia.

Jamás abdica de su condición de adulto, pero ello no es un privilegio o un poder.

Desde su incorporación eclesial

Es un miembro presente y activo de una comunidad cristiana concreta y localizable. En ella se descubre como creyente que

está recibiendo gratuitamente la invitación a su respuesta fi en la fe.

Desde esa su comunidad concreta se reconoce solidario (er fe-santidad y en el pecado) de la comunidad eclesial-univer La tensión creativa, que resulta de su pertenencia a la comu dad concreta y a la iglesia universal, es garantía de la cati cidad de su fe, instancia crítica de su actuación misioner criterio de verificación de su eclesialidad.

Su pertenencia a la Iglesia se manifiesta, también, en su de operante de que esa comunidad concreta y esa Iglesia unive se vayan transformando cada vez más en auténticos signos salvación para el mundo.

En su doble vertiente de educador y educador de la fe ayud a suscitar en la sociedad y en la Iglesia los espacios donde manifiesten las realizaciones parciales pero concretas del Re ya concreto.

Convencido de que la fe sólo es posible vivirla en comunidad, vita a los educandos a incorporarse a su propia comunidad bien trata de suscitar el nacimiento de nuevas comunidades.

Su fidelidad a la Iglesia se concreta, también, en la fidelidad tiva para con quienes van caminando en la fe.

En el proceso educativo acepta la formulación de «credos y ciales» como expresiones de fe, según el ritmo de crecimie de los grupos.

Es consciente de que su acción educativa se realiza dentro las coordenadas de un aquí y un ahora. Por ello, trata de tonizar —teórica y prácticamente— con el mundo real (so político, cultural, eclesial), allí donde se manifiesten los sig de un futuro más humanizado y más próximo al Reino de D En nuestro caso de educadores de la fe, en Deusto, dichos sig nos hablan de:

- a) un proyecto de sociedad euskaldun, hoy por hoy sociali autogestionario;
- b) una realidad de la nueva clase media (en algún sector: dia-baja);
- c) el cambio de una sociedad de cristiandad a una socie más personalizada;
- d) una apuesta eclesial por la educación de la fe de jóv y adultos;

- e) la búsqueda de una nueva experiencia eclesial y de un anuncio del evangelio como noticia;
- f) tímidas realizaciones, como esta de la comunidad educativa y su proyecto de una acción coordinada con otras comunidades.

Desde la pluralidad social y política

Es consciente, como educador, de la pluralidad cultural y étnica del país; y forma parte activa de quienes intentan dar una respuesta adecuada al problema.

Considera el compromiso socio-político como dimensión esencial de su fe.

Debe tener un proyecto de sociedad (opción política) contrastado con la realidad que vive. Este proyecto lo trabaja en grupo. En ese proyecto de sociedad debe dar cabida a las formas concretas que ayuden a realizar al hombre vasco de hoy.

Su proyecto político se va explicitando en acciones concretas, en algunos de los sectores de la sociedad (incluso en la política de partidos, según casos).

La misma fe le sitúa en una crítica de toda opción concreta y le ayuda a relativizarla.

Es capaz de apostar por algo concreto, con pasión pero sin absolutismos.

En la comunidad educativa creyente, donde se da un proyecto coincidente en lo fundamental, admite que las acciones y medios pueden ser distintos, siendo éstos, siempre contrastados.

Trabaja en tareas concretas educativas con otros educadores cuya opción fundamental sea distinta. Pide el respeto a las diversas opciones.

Presencia de la historia aquí-ahora

Está atento al proceso por el que el joven se inserta en su realidad, y al entorno socio-político en el que vive. Atento, también, a su propio proceso de inserción como adulto.

Es testigo y actor de la lucha de su pueblo por descubrir y recrear su identidad.

Analiza seriamente la realidad para descubrir las claves con interpretarla. Claves que están en función de su opción yente.

Es consciente de las dimensiones políticas de su acto educativo. Es testigo de la vida de otras generaciones, sabe hacerla presente con objetividad pero sin nostalgias, y demuestra con la vida su mayor interés es el futuro que se gesta en el presente.

Como educador, se constituye en instancia crítica de los intentos de manipulación política que se hace a nuestra juventud.

Da valor, dentro de la educación de la fe, a todos aquellos aspectos de la cultura euskaldun que ayuden al desarrollo integral del educando.

Vive la tensión como adulto que desea una mayor libertad para su pueblo (y se empeña en ello) y como educador que sabe debe usar su influencia con los jóvenes para conseguir sus legítimos fines para la concreción del aquí-ahora.

Vemos el carácter cristiano de nuestra escuela en la puesta en marcha de una búsqueda y una profundización en torno a los problemas esenciales de la existencia humana. Esta puesta en marcha no pertenece únicamente a los especialistas de la enseñanza religiosa. Debe caracterizar toda la enseñanza propuesta en la escuela. Los padres que inscriben con nosotros a sus hijos deben saber que incluso si quieren y pueden dispensarles de los momentos explícitos de fe, no les es posible rechazar este espíritu que nos caracteriza.

Projet éducatif et participation, 27
Confédération Nationale des Associations de Parents (Francia)